

Después de la bomba

"La actividad editorial no está tan indefensa como pudiera creerse", me dijo un editor, aludiendo al movimiento de solidaridad que se está produciendo en estos días entre editores y libreros tras la explosión de una bomba en el domicilio social de Distribuciones de Enlace, en Barcelona, que causó pérdidas por valor de seis millones de pesetas. En la reunión convocada por la Agrupación de Editores, a la que asistieron representantes de las más importantes empresas editoriales de España, el clima era de total repulsa por el atentado y de apoyo incondicional a los editores perjudicados. Un editor dijo que "oponer bombas a un vehículo pacífico como es el libro es un acto verdaderamente aterrador", y otro comentó: "Si uno no está conforme con un libro, lo que tiene que hacer es escribir otro".

He asistido en estos días a algunas de las reuniones convocadas para tratar de la grave situación planteada después del atentado y he hablado con varios editores, distribuidores y libreros. La opinión es unánime. La Agrupación Nacional de Editores dirigió al presidente del Gobierno una carta para expresar su inquietud ante estos hechos. No conozco el texto completo de la carta, aunque me consta que se hablaba en ella del "criminal atentado" perpetrado bajo un "cobarde anonimato" y "poniendo en peligro vidas humanas". Especialmente interesante es el hecho de que en esta carta dirigida por los editores al señor Arias Navarro se establecía una relación directa entre el bárbaro atentado de Barcelona y las manifestaciones anti-intelectuales hechas en los últimos tiempos por algunos personajes de la vida pública española.

En una de las reuniones a las que asistí, un grupo de unos veinte editores madrileños decidieron dirigir al gobernador civil de Barcelona, don Rodolfo Martín Villa, un telegrama redactado en los siguientes términos: "Protestamos criminal atentado contra libertad de expresión perpetrado en la sede de Distribuciones de Enlace, sintiéndonos todos afectados. Exigimos responsabilidades inmediatas". Fue muy interesante la discusión que precedió a la redacción del telegrama. Originalmente se había escrito "atentado contra la cultura", pero, ahondando en el tema, se vio que más que contra el impreciso concepto de "cultura" era contra la libertad de expresión que habían atentado quienes colocaron la bomba en el domicilio social de Enlace. Respecto a la exigencia de inmediatas responsabilidades, alguien contó que en la visita que un grupo de editores habían hecho a Martín Villa, el gobernador civil de Barcelona había manifestado, en términos que se calificaban de "vehementes", su firme propósito de desenmascarar a los culpables del atentado.

El Ministerio de Información y Turismo, a través de la Dirección General de Cultura Popular, manifestó desde el principio su "absoluta repulsa e indignación" ante los hechos. El director general, Ricardo de la Cier-

va, estuvo claro y tajante en sus declaraciones tan pronto como se tuvieron noticias del atentado, y, en conversación privada con los editores les dijo que "esto es como si hubiesen puesto una bomba en mi ventana". Se dice que De la Cierva mostró a los editores una carpeta que había abierto para conservar las amenazas que en los últimos tiempos ha recibido de la extrema derecha como consecuencia de la política que viene realizando la Dirección General. En estos días se ha anunciado que el Ministerio ha decidido adquirir libros de las editoriales que distribuyen a través de Enlace por valor de un millón de pesetas, con destino a Ateneos y bi-



bliotecas públicas, a fin de paliar en alguna medida las graves pérdidas sufridas. Se tiene conocimiento también de ciertas gestiones que el Ministerio está realizando para acelerar los trámites del seguro. En los primeros momentos se temió que la eventualidad de un acto de terrorismo no estuviera cubierta por las pólizas o que pudieran sufrirse, al menos, inoportunos retrasos.

Por su parte, el ministro de Información y Turismo, don Pio Cabanillas (más políticamente llamado Pio, a secas), no ha regateado esfuerzos en apoyo de los editores perjudicados ni calificativos en su sincera condena de la bomba de Enlace. "Destruir libros es un mal, y cierto tipo de atentados son la antítesis de la cultura —dijo el ministro, con testando a un periodista en la habitual rueda de prensa tras el último Consejo de Ministros—. En este sentido, el Ministerio de Información y Turismo se asocia a la preocupación manifestada por la Agrupación de Editores, que a través del presidente del Sindicato le ha hecho llegar una comunicación. El Ministerio ha recibido la comunicación y ha dado cuenta de ella a alto nivel, y tiene el propósito de ayudar a cualquier tipo de riesgo económico que pudieran significar acontecimientos de este estilo —y recalcó—. Este tipo de actos de anticultura no sólo deben reprobarse, sino que no deben repetirse".

Ha habido otras cosas interesantes respecto de esta cuestión. Televisión Española dio amplia noticia del atentado en su "Telediario". Una nota curiosa es que, en primer plano, aparecía un libro de los distribuidos por Enlace: "Fahrenheit 451", de Bradbury,

que es precisamente la temperatura a la que arden los libros. En otro aspecto, se han producido numerosas adhesiones con los editores perjudicados. Parece que se prepara una carta firmada por escritores e intelectuales en su apoyo. Por su parte, los libreros de toda España han dado muestras de estar dispuestos a una total colaboración. No ha faltado entre ellos alguna voz discordante que dijera que a Enlace "le está bien empleado", pero, en general, la adhesión ha sido completa. Cien librerías de Barcelona han dedicado sus escaparates a los libros de los ocho editores de Enlace. En Madrid, Valencia, Bilbao y otras ciudades van a hacerlo también numerosas librerías. Los editores, por su parte, hablan de hacer un libro en beneficio de los editores perjudicados. En alguna de las reuniones llegó a pronunciarse la palabra "huelga", y la idea fue acogida, al parecer, por muchos editores, así como por distribuidores y libreros.

Pero ha habido más. Apenas se tuvo noticia de que se había producido la explosión, un gran Banco nacional, a través del cual ha venido operando Enlace en estos años, anunció a los directores de la distribuidora que desde aquel mismo momento quedaba suspendido el descuento. Fue una "bomba financiera" que hubiera podido tener para los editores consecuencias bastante más catastróficas que la que había estallado en la madrugada del lunes al martes. Posteriormente, y poco antes de escribir yo esta crónica, la Dirección del Banco ha manifestado que se había tratado de un error y que se reanudaban inmediatamente las normales operaciones. Esta última medida habrá borrado la mala impresión causada en un principio al comprobar que el Banco se solidarizaba más con los bombistas que con los bombardeados, haciendo un "streaking" que sugería que a los directores de ese Banco, para decirlo con un término a la moda, "les había abandonado su desodorante". El incidente se da ahora por terminado, pero, en un principio, diversas editoriales reaccionaron ante esta nueva "bomba" anunciando que iban a retirar sus cuentas abiertas en ese Banco. Entre ellas había editoriales tan significativas como Editora Nacional. Diversos consejeros de las editoriales perjudicadas y otros editores, distribuidores y libreros grandes y pequeños anunciaron también su propósito de cerrar sus cuentas. Hubo alguna carta incluso de particulares indignados por el proceder del Banco.

Esta crónica termina necesariamente como una novela por entregas. ¿Se descubrirá a los culpables? ¿Se hará la justicia que el caso requiere? ¿Se garantizará para el futuro el clima necesario para que pueda desarrollarse sin zozobra el ejercicio de la difícil industria editorial, tal como unánimemente lo reclaman todos aquellos que están relacionados con el libro, incluyendo a las autoridades del Estado, de quienes depende la difusión del libro?

La solución, como suele decirse, en el próximo número. ■ LUIS CARANDELL.